

Trabajo Fin de Grado

La importancia del desarrollo socioemocional en educación infantil

Autor:

Nerea Boluda Vidal

Directora:

Terebel Jiménez Gutiérrez

Facultad de Ciencias Sociales y Humana-Teruel

Curso académico 2023-2024

ÍNDICE

Resumen.....	3
Abstract.....	4
1. Introducción.....	5
1.1. Contextualización del tema.....	5
1.2. Justificación del trabajo.....	6
2. Objetivos.....	7
2.1. Objetivo general.....	7
2.2. Objetivos específicos.....	7
3. Desarrollo.....	7
3.1. Desarrollo socioemocional en la infancia.....	8
3.1.1. Emociones.....	8
3.1.2. Fases del desarrollo emocional.....	11
3.1.3. Influencia de la familia en el desarrollo socioemocional en infantil.....	16
3.1.4. Influencia de la escuela en el desarrollo socioemocional en infantil.....	18
3.1.5. Importancia de la colaboración familia y escuela.....	19
3.2. Educación emocional.....	21
3.2.1. Competencias emocionales.....	22
3.2.2. Importancia de la educación emocional.....	24
3.2.3. Inteligencia emocional.....	25
3.3. Desarrollo socioemocional en alumnos con necesidades especiales.....	28
3.3.1. Emociones en educación especial.....	29
3.3.2. Importancia del desarrollo socioemocional en alumnos con necesidades especiales.....	31
3.4. Estrategias y técnicas para trabajar las emociones en educación infantil.....	32
4. Conclusión.....	34
5. Referencias bibliográficas.....	36

Resumen

El presente Trabajo de Fin de Grado, pretende explorar la importancia del desarrollo emocional en la etapa de educación infantil a través de una revisión bibliográfica, de manera que se explica la influencia que tiene en el desarrollo global del niño. El presente trabajo estudia las emociones y las etapas del desarrollo emocional, subrayando la influencia de la familia y la escuela en este proceso y la importancia de su colaboración. Además, se destaca la relevancia de la educación emocional defendiendo la importancia de incorporarla en las escuelas desde temprana edad y se presenta la inteligencia emocional como una habilidad clave a desarrollar en los más pequeños. También, se menciona la importancia de trabajar el desarrollo emocional en niños con necesidades educativas especiales (ACNEAES), examinando cómo se manifiestan las emociones en educación especial. Por último, se ofrecen diferentes estrategias generales para trabajar las emociones en la etapa de educación infantil, proporcionando herramientas para fomentar el desarrollo emocional en la educación infantil.

Palabras clave: desarrollo emocional, educación infantil, infancia, competencias emocionales, estrategias emocionales.

Abstract

This final degree project aims to examine the significance of emotional development in children through a comprehensive literature review. The objective is to elucidate the influence of emotional development on the overall growth and development of children. This paper delves into the nuances of emotions and the stages of emotional development. It emphasizes the pivotal role of the family and the school in this process and the necessity of their collaborative efforts. Furthermore, the paper emphasizes the importance of emotional education in schools, particularly its significance in early childhood. It also presents emotional intelligence as a crucial skill for children to develop. Additionally, the paper highlights the necessity of addressing emotional development in children with special educational needs (ACNEAES), examining the manifestations of emotions in special education. Finally, the paper offers a range of general strategies for working on emotions in early childhood education, providing tools to promote emotional development in children.

Keywords: emotional development, early childhood education, childhood, emotional competencies, emotional strategies.

1. Introducción

1.1. Contextualización del tema

El énfasis en el desarrollo socioemocional en la etapa de educación infantil es un área de estudio que ha ido adquiriendo importancia en el ámbito educativo a lo largo de los años por lo esencial que supone su correcto desarrollo en el crecimiento humano. Tal como afirma Campos (2010), durante estos años, el cerebro se desarrolla de forma rápida junto a periodos críticos y/o sensibles para la adquisición de habilidades clave relacionadas con la interacción social, la regulación emocional y la empatía. En otras palabras, los primeros años de vida son cruciales en la formación de habilidades sociales y emocionales de los niños, ya que será en esta etapa en la que se establecerán las bases para desarrollarlas a lo largo de la vida. Por este motivo, la educación infantil se convierte en un periodo crítico para trabajar la comprensión y promoción de las habilidades socioemocionales, al ofrecer la oportunidad de intervenir en un momento donde son especialmente receptivos a nuevas experiencias y aprendizajes.

Autores como Mestre y Guil (2012) en su libro *La regulación de las emociones: una vía a la adaptación personal y social.*, así como Mestre y colaboradores (2017), en *Gestión de emociones en el día a día*, han mostrado que las habilidades socioemocionales repercuten en distintas áreas del desarrollo del ser humano, como el rendimiento académico, la salud mental y las relaciones sociales y las habilidades para la comunicación. Por lo tanto, a medida que progresamos hacia un enfoque centrado en las necesidades del alumno en la educación, es necesario que los docentes entiendan el papel que desempeña el bienestar emocional en el desarrollo integral de los niños.

La variedad de habilidades y competencias que adquieren los niños a través del desarrollo socioemocional les ayuda a comprender y regular sus emociones de manera que establezcan relaciones saludables y puedan resolver conflictos y tomar decisiones. Cabe destacar, que el desarrollo socioemocional no solo influye en la salud emocional de los niños, sino que desarrollar estas habilidades también afecta de forma directa en su rendimiento académico. En este contexto, el propósito de este trabajo de fin de grado es analizar el papel que desempeña el desarrollo socioemocional en educación infantil, abordando su relevancia en el desarrollo integral del ser humano y los fundamentos

teóricos que respalden la intervención educativa en este ámbito. Al investigar estos aspectos, se espera proporcionar una mayor comprensión sobre la importancia de trabajar el desarrollo socioemocional desde la etapa de infantil.

1.2. Justificación del trabajo

En el contexto educativo actual, y a medida que van creciendo, los niños se enfrentan a diferentes desafíos que requieren competencias socioemocionales sólidas para afrontarlos de manera eficiente. La empatía, la autorregulación emocional y la resolución de conflictos, son ejemplos de habilidades socioemocionales esenciales tanto para el éxito académico como para el desarrollo del bienestar general del niño y la futura adaptación social en la edad adulta. Con el transcurso del tiempo, la globalización ha facilitado el acceso a diversas culturas, la diversidad cultural ha enriquecido los entornos educativos con una variedad de perspectivas y experiencias y el avance tecnológico ha cambiado la forma de interacción de los niños con el mundo. Estos factores han transformado el entorno en el que los niños aprenden y crecen dando lugar a una demanda de habilidades como las nombradas anteriormente, que tienen que desarrollar. Por tanto, la educación infantil debe adaptarse para poder abordar estas necesidades, incluyendo el desarrollo socioemocional como parte esencial del proceso educativo.

Por una parte, el reconocimiento de la importancia de la inclusión de todos los niños en el entorno educativo respalda la importancia de abordar el desarrollo socioemocional. De esta manera, las clases de educación infantil deben ser un espacio donde todos los niños tengan la oportunidad de desarrollar su identidad, explorar sus emociones y establecer relaciones con sus compañeros y profesores. Por otra parte, los educadores desempeñan un papel fundamental a la hora de fomentar el crecimiento socioemocional de los niños en el entorno escolar. Actúan como modelos de manera que influyen en el desarrollo y en la identidad de sus alumnos (Alliaud y Antello, 2009). Sin embargo, poder hacerlo resulta algunas veces complicado y por este motivo, es necesario que cuenten con la formación adecuada para implementar estrategias efectivas que fomenten el bienestar socioemocional de sus estudiantes. Esta formación facilitará la labor docente y deberá tener una constante actualización para poder adaptarse a las necesidades del mundo actual.

Esta revisión bibliográfica pretende destacar la importancia del desarrollo socioemocional en la infancia. Tiene como objetivo ofrecer información que permita comprender la necesidad de desarrollar estas habilidades desde una edad temprana. De esta manera se podrá trabajar el desarrollo socioemocional de forma más eficiente para garantizar el desarrollo integral de los niños. Asimismo, conseguir un futuro donde los adultos sean ciudadanos sanos y competentes capaces de enfrentarse a los desafíos del siglo XXI.

2. Objetivos

2.1. Objetivo general

Entender la importancia del desarrollo socioemocional en los primeros años de vida de los niños, identificando la influencia que tiene en aspectos sociales, cognitivos y afectivos en su crecimiento integral, y analizar qué estrategias pedagógicas promueven un entorno favorable para trabajar las competencias socioemocionales de forma óptima.

2.2. Objetivos específicos

- Profundizar en la importancia de trabajar el desarrollo socioemocional en edades tempranas.
- Investigar los factores ambientales que influyen en un desarrollo socioemocional adaptativo.
- Estudiar la relación entre el desarrollo socioemocional y el éxito académico.
- Analizar la importancia del desarrollo socioemocional en alumnos con necesidades especiales.
- Revisar diferentes estrategias pedagógicas y enfoques educativos para trabajar las competencias socioemocionales.

3. Desarrollo

En este apartado del presente trabajo, nos centraremos en el núcleo de nuestra investigación sobre la importancia del desarrollo socioemocional en la educación infantil, prestando también atención a los alumnos con necesidades especiales. Para ello, realizaremos una revisión teórica relevante que fundamente nuestra comprensión

del desarrollo socioemocional en la infancia. Además, analizaremos el papel del entorno educativo en el desarrollo socioemocional de los niños. De esta manera podremos ofrecer una visión integral sobre este tema para enriquecer la práctica educativa en las aulas de educación infantil.

3.1. Desarrollo socioemocional en la infancia

A continuación, exploraremos la importancia del desarrollo socioemocional en la infancia analizando el concepto de emoción, las teorías emocionales, el desarrollo socioemocional y cómo los factores familiares y educativos influyen en la formación de dichas habilidades para proporcionar una visión integral del desarrollo socioemocional en la infancia.

3.1.1. Emociones

Las emociones son respuestas intrínsecas a diferentes situaciones que puede experimentar el ser humano. Estas reacciones suponen cambios fisiológicos y conductuales (Papalia et al., 2012). Las emociones han formado parte importante en las investigaciones e ideas de filósofos, psicólogos y sociólogos, debido a la complejidad de su comprensión. Esto ha desembocado en una gran variedad de definiciones desde diferentes puntos de vista. El análisis de estas diferentes definiciones nos permitirá mejorar nuestra comprensión sobre este concepto.

Las emociones, según el filósofo Thomas Hobbes, son un componente esencial en la experiencia humana junto a la física, la experiencia y la razón, que es fundamental en la toma de decisiones. Como indica Hobbes, las emociones pueden provocar, hacia los objetos que las generan, deseos, asociados a la búsqueda de placer, o aversiones, surgidas como respuestas negativas ante estímulos amenazantes. De esta manera, este autor profundiza en la interacción del ser humano con su entorno resaltando la influencia que tienen las emociones en las percepciones y motivaciones humanas, que repercuten también en las interacciones con los demás (Hobbes, 1651, citado por Andújar, 2020). A diferencia de Hobbes, René Descartes, uno de los filósofos más destacables de la historia, define las emociones como reacciones pasivas del cuerpo humano causadas por estímulos externos al mismo. Es decir, las emociones no son producto de algo consciente, sino efectos automáticos que se generan como consecuencias de la actividad del cuerpo (Descartes, 1649, citado por Andújar, 2020).

La perspectiva de Redorta y colaboradores (2006), une estas dos definiciones de manera que define las emociones como respuestas adaptativas del ser humano hacia estímulos internos y externos, que les ayudan a confrontar los problemas surgidos en el día a día. Estos autores hacen hincapié en que las emociones no son únicamente reacciones pasivas, sino que además implican un proceso activo de adaptación que sirve como herramienta ante diferentes situaciones. Continuando con estas ideas, Mayer y Salovey (1997), explican que las emociones están estrechamente ligadas a los sistemas psicológicos del ser humano, que abarcan lo fisiológico, lo experiencial, lo cognitivo y lo motivacional. Las habilidades emocionales actúan como reguladores que influyen en el sistema cognitivo de manera que alteran las cogniciones de nuestro pensamiento. Trabajando habilidades como la empatía, la autoconciencia o la autorregulación, se adquieren herramientas para comprender, gestionar y utilizar de forma óptima las emociones en diferentes ámbitos de la vida.

Según el punto de vista de Wallon, las emociones desempeñan un papel crucial en el desarrollo humano y van más allá de ser solamente objetos de socialización. Para él, las emociones tienen un valor adaptativo y poseen un valor genético, ya que contribuyen en la formación de nuevas estructuras de conocimiento. La emoción y el lenguaje son elementos fundamentales en la identidad del ser humano que contienen raíces biológicas que se moldean con el intercambio social. Es decir, a través de las emociones, el niño pasa de ser un ser biológico a un ser social. Con el tiempo, los estados afectivos del niño se vinculan con el mundo exterior a través de procesos de condicionamiento clásico y operante. Estos procesos actúan como puente para conectar el cuerpo y la mente en el proceso de desarrollo emocional y social (Wallon, 1963).

En la misma línea, para que se genere una emoción ante un suceso importante en la vida de una persona, es necesario que el cuerpo y la mente, reaccionen activando procesos cognitivos y biológicos. Decidir si las emociones surgen principalmente de procesos biológicos o de procesos mentales, es otro tema central de discusión entre los investigadores. Sin embargo, para poder tener una imagen completa del proceso de las emociones, es necesario combinar ambas perspectivas (Reeve, 2010). Buck (1984) señala que el ser humano tiene dos sistemas que se complementan para poder activar y regular la emoción. Por una parte, el sistema fisiológico fue el primero en surgir en la evolución humana. Este sistema reacciona de forma involuntaria ante los diferentes

estímulos y procesa la información sensorial del entorno. Por otra parte, el sistema cognitivo surgió del desarrollo cerebral y social del ser humano y está basado en la experiencia de manera que está condicionado por antecedentes sociales y culturales de cada persona.

A través de estos enfoques, hemos podido entender y comprobar cómo las emociones además de ser un elemento complejo inherente al ser humano impactan de forma directa en el desarrollo personal, en las interacciones sociales y en la construcción de la identidad humana convirtiéndose en un elemento fundamental que se desarrolla a lo largo de nuestro crecimiento. Asimismo, profundizar en la diversidad de emociones que experimenta el ser humano, desde las más simples hasta las más elaboradas, nos permite considerar su complejidad. Analizando las emociones primarias y secundarias podremos apreciar el papel que desempeñan las emociones en nuestro desarrollo personal.

En primer lugar, para Izard (1991), las emociones primarias o básicas, son aquellas que además de tener una base biológica en el cerebro, se manifiestan a través de expresiones faciales universales y tienen propiedades que motivan ciertos comportamientos del ser humano. En este mismo sentido, Ekman (1992) estudia las emociones mediante las expresiones faciales, ya que estas provocan respuestas fisiológicas y actividad cerebral relacionada con cada emoción. Este autor identifica un listado de emociones básicas que son las siguientes: alegría, tristeza, rabia, miedo, sorpresa y asco.

En segundo lugar, Bisquerra (2008) explica que las emociones secundarias como vergüenza, ira o culpa surgen de las emociones primarias, al ser la experimentación de varias emociones primarias a la vez. Según Harris (1992), este tipo de emociones parten de la responsabilidad personal de cada individuo y de la propia adaptación a lo que la sociedad considera correcto. Además, este autor explica que la comprensión de las emociones secundarias, se centra en la habilidad de imaginar cómo se sentiría una persona en una situación determinada. Para ello, se basa en la “Teoría de la Mente”, encabezada por Premack y Woodruff en 1978, que son los conceptos mentales que utilizamos los humanos para interpretar nuestro comportamiento y el de los demás. En este sentido, Fernández-Abascal (2008) añade que las emociones secundarias están más

ligadas a la socialización y al desarrollo cognitivo que las primarias y provienen de la interacción del individuo con el entorno. Por este motivo, para que los niños puedan experimentar las emociones secundarias, necesitan una autovaloración de sí mismos y un mayor desarrollo social y cognitivo para poderlas comprender.

Por último, es importante mencionar, que autores como Bisquerra (2008), consideran que dependiendo de los efectos que causan estas emociones en el ser humano se pueden clasificar en positivas o negativas. Esto implica que algunas emociones como la alegría, pueden asociarse a experiencias positivas, mientras que otras como el miedo, suelen estar vinculadas a situaciones desagradables. En este mismo sentido Bárbara Fredrickson (2001), reconoce la importancia tanto las emociones positivas, como las negativas, ya que además de ser complementarias, cada una de ellas desempeñan diferentes roles esenciales en nuestro desarrollo. Las primeras están más relacionadas con el crecimiento personal y social, y las segundas están más vinculadas a la actuación ante situaciones de supervivencia.

Tras entender los distintos tipos de emociones, también es esencial conocer las diferentes funciones que tienen las emociones en los seres humanos. Cada una de las emociones desempeñan un papel importante en nuestro crecimiento. Para Reeve (2010), las emociones tienen tres funciones principales: una función adaptativa o de afrontamiento, una función motivacional, y una función social. En primer lugar, la función de afrontamiento de las emociones beneficia al ser humano de manera que le posibilita adaptarse al medio, dirigiendo su atención y canalizando su comportamiento para reaccionar ante una situación dada. En segundo lugar, la función motivacional va muy ligada a la anterior, de manera que permite que el individuo reaccione ante un suceso. Es decir, sentir una emoción provocada por algo nos incita a actuar de una forma u otra. Por último, la función social de las emociones está basada en la expresión de las mismas, facilitan la comunicación con el resto de los individuos.

A partir de la información obtenida en este apartado sobre el concepto de emoción, los tipos de emociones, el origen de las mismas y las funciones que tienen en el ser humano, nos adentraremos en las diferentes etapas del desarrollo emocional. Para ello analizaremos cómo se manifiestan y evolucionan las emociones a lo largo de la vida del ser humano.

3.1.2. Fases del desarrollo emocional

El desarrollo humano implica diversos procesos que incluyen diferentes aspectos físicos, sociales y emocionales, que lo convierten en un conjunto complejo. Para comenzar a explicar y entender las diferentes fases del desarrollo emocional en los niños, es fundamental comprender paralelamente las etapas del desarrollo cognitivo, lingüístico y social. Analizar cómo se desenvuelven estos componentes es esencial para entender de forma más precisa las etapas del desarrollo emocional, al estar interconectadas con el crecimiento y las capacidades cognitivas y sociales de las personas. Por lo tanto, antes de abordar las etapas emocionales, es importante describir brevemente los estadios del desarrollo cognitivo, así como las ideas principales del desarrollo lingüístico y social.

En primer lugar, respecto al desarrollo cognitivo, tanto Piaget (citado en Castilla, 2014) como Wallon (1941), establecen una conexión entre la idea de desarrollo y de estadio, teniendo en cuenta la función dominante en cada etapa y la orientación de la actividad del sujeto, ya sea hacia el entorno o hacia uno mismo. El cambio en la función dominante es la responsable de la transición entre estadios. La organización de estos estadios está regulada por la ley de alternancia funcional, que describe cómo las actividades del niño se orientan a la construcción de la individualidad o hacia las relaciones con otros; y la ley de preponderancia e integración funcional, que indica que las funciones antiguas se integran con las nuevas. Piaget (citado en Castilla, 2014), divide el desarrollo en cuatro grandes periodos:

- Periodo sensomotor (0-2 años): durante este periodo, el bebe empieza a explorar y comprender el mundo mediante sus sentidos y las actividades motoras de su cuerpo. Los bebés evolucionan de manera que pasan de ser individuos con respuestas reflejas a tener que empezar a solucionar los problemas que se les presentan, adquiriendo la comprensión de sí mismos y de su entorno. En este periodo empiezan a utilizar herramientas y a reconocer familiares en fotografías, seguir órdenes simples y transitar hacia la comprensión mental y el uso del lenguaje y marca el inicio de la representación simbólica.
- Periodo preoperacional (2 – 7 años): este periodo está dividido en dos subetapas. En la etapa preconceptual (2 – 4 años), el niño utiliza la representación simbólica y maneja

mentalmente la realidad física, pero su pensamiento es egocéntrico. En la etapa pre-lógica o intuitiva (4 – 7 años), el niño tiene un pensamiento pre-lógico, no comprende las cantidades al cambiarlas de recipiente y aprende por ensayo y error. No puede considerar varias características a la vez y su lenguaje sigue siendo egocéntrico, reflejando sus limitaciones experienciales.

- Periodo de las operaciones concretas (7 – 12 años): En esta etapa el niño utiliza la lógica en sus experiencias para manipularlas simbólicamente, como pasa por ejemplo en la realización de operaciones aritméticas (Si $3+3=6$, $6-3=3$). Esta capacidad se denomina reversibilidad y acelera el pensamiento lógico llevando a cabo deducciones.
- Periodo de las operaciones formales (12 años hasta la madurez): El niño es capaz de pensar de forma racional e inductiva. Intenta resolver problemas de forma hipotética llegando a conclusiones lógicas. Es un pensamiento muy ligado a la educación formal y, por tanto, no todos los adultos consiguen dominar las operaciones formales.

En segundo lugar, estudios como los de Cole y colaboradores (2010), sustentan la relación entre desarrollo emocional y lingüístico explicando que cuando un niño pequeño es capaz de expresar con palabras lo que siente para ser comprendido, autorregula su conducta de forma más fácil y efectiva. El desarrollo lingüístico del ser humano, es un aspecto que se puede analizar desde diferentes aspectos relacionados con este proceso. Por este motivo, y para entender las características principales del mismo, nos centraremos en cómo se desarrolla desde un punto de vista cronológico, siguiendo las descripciones de Alarcos (1976). Según las investigaciones de este autor, el desarrollo lingüístico se puede dividir en dos etapas. Por un lado, la etapa pre-lingüística abarca desde el nacimiento hasta los 10-14 meses de edad. Esta etapa es titulada así, porque en ella el niño no utiliza el lenguaje al no saber hablar, pero tiene la intención comunicativa propia del mismo. En esta etapa, el niño empieza a emitir sus primeros sonidos, y descubre que estos repercuten en su entorno. Por otro lado, la etapa lingüística, abarca desde los 10-14 meses hasta los 36 meses de edad. En esta etapa el niño sigue emitiendo sonidos similares a los de la etapa anterior, que se vuelven cada vez más complejos, al explorar cómo se articula y emitir nuevos sonidos y combinaciones de estos, que se van aproximando a las palabras.

Por último, el desarrollo emocional y social están interconectados, ya que las emociones se manifiestan en contextos sociales y la regulación del afecto ocurre dentro de las relaciones de cuidado del niño. Tapia y Cubo (2017), sostienen que el afecto está vinculado de forma directa con las relaciones sociales. A través de las interacciones sociales, el niño observa conductas y actitudes y obtiene información sobre su entorno que influyen en su desarrollo afectivo, proporcionando pautas para la interacción social. López y colaboradores (2001), describe en desarrollo socio-afectivo cómo el proceso que experimenta el niño cuando se integra en la sociedad. Dicha integración implica tanto la socialización y formación de vínculos afectivos, cómo la adopción de valores, costumbres y comportamientos que la sociedad le transmite para construir su identidad. Para explicar el desarrollo socioafectivo, nos centraremos en cómo se experimenta durante la infancia a través del apego y la socialización con su entorno:

El apego descrito por Muñoz (2017), es el vínculo afectivo formado en la infancia que se establece entre los niños y sus familiares más cercanos y que, según Huaiquién-Billeke et al. (2016), se divide en cuatro etapas. La primera etapa va desde el nacimiento hasta los tres meses, y en ella los bebés reaccionan de forma diferente a las personas con las que tienen un vínculo. La segunda etapa es de tres a cinco meses de edad y en ella los niños tienen preferencias entre diferentes adultos con los que se relacionan frecuentemente. En la tercera etapa rechazan a desconocidos y abarca desde los seis meses hasta el primer año de vida. En la última y cuarta etapa adquieren autonomía al poder caminar y comunicarse. El tipo de apego que tengan los niños hacia sus familiares, que serán detallados en el siguiente apartado, influyen en las relaciones interpersonales de los mismos. Rodríguez et al. (2018), define las relaciones interpersonales cómo las relaciones que tiene el niño con sus compañeros y la participación social positiva que tiene en su entorno, además de la propia percepción que tiene sobre su nivel de participación y aceptación. Para Fonagy y colaboradores (2002), estas relaciones tempranas de apego influyen en las futuras interacciones de los niños al generar expectativas sobre estas. Dichas relaciones de apego repercuten de forma directa en la capacidad para manejar emociones cómo el estrés, o para comprender las emociones de los demás.

En este punto del trabajo y habiendo comprendido las etapas de desarrollo de los niños en todos sus ámbitos, nos centraremos en las diferentes etapas del desarrollo

emocional. Para ello, Braza y colaboradores (2018), antes de explicar las fases del desarrollo emocional, hacen mención a la edad de aparición de las emociones primarias y secundarias que experimenta el niño en su crecimiento. Respecto a las emociones primarias, el niño es capaz de experimentar la alegría y el asco, prácticamente desde el nacimiento. Entre los tres y cinco meses de edad, experimenta la sorpresa, el enfado y la tristeza. A partir de los seis meses de edad, empieza a experimentar el miedo. Hasta que no cumple los 18 meses de edad, el niño no es capaz de experimentar las emociones secundarias, por lo que es a partir de aquí, cuando comienza a sentir emociones como empatía, vergüenza, celos y envidia. A partir de los 2 años de edad, siente emociones como timidez, desprecio, orgullo o culpa. Seguidamente, estos autores describen las siguientes fases que transcurren en el desarrollo emocional del niño:

- Fase de expresión y reconocimiento emocional (nacimiento -7 meses)

Los primeros comportamientos relacionados con esta habilidad que experimentan los niños cuando son bebés, son el llanto y la sonrisa, que además utilizan desde muy temprana edad como medio de comunicación. Entre los tres y siete meses de edad, los bebés comienzan a identificar las emociones básicas en las expresiones faciales de sus madres. Esto no quiere decir que comprendan en su totalidad su significado, ya que esto no se desarrolla por completo, hasta los seis años.

- Fase de comprensión emocional (2 años - 6 años)

En esta fase los niños empiezan a poder hablar de sus emociones entre los dos y cuatro años de edad, conforme va ampliando su vocabulario emocional. En esta edad, empiezan a reconocer sus emociones y las de los demás. Entre los seis y cuatro años se siguen desarrollando y perfeccionando. Entre estas edades y en estrecha relación con el desarrollo de la teoría de la mente o capacidad de mentalizar aprenden que un mismo suceso puede provocar emociones diferentes en cada persona y que pueden persistir más o menos dependiendo de las situaciones que hayan vivido. Además, empiezan a comprender que las emociones, se pueden ocultar o exagerar, modificando su expresión facial para alcanzar un objetivo.

- Fase de regulación emocional (nacimiento - 6 años)

Durante los primeros tres meses de vida, el niño depende de los adultos para regular sus emociones, ya que no tiene los suficientes recursos para hacerlo por sí mismo. En esta etapa, las emociones que produce el bebé son actos reflejos que responden a estímulos externos. Su comportamiento es instintivo para cubrir sus necesidades básicas. En gran parte su estado emocional depende de sus cuidadores, aunque comienza a experimentar momentos de autoconsuelo y acciones simples para expresar sus necesidades emocionales. Un poco más tarde, entre el primer y segundo año de edad, el niño sigue mejorando la capacidad de regular sus emociones, enfrentados a situaciones negativas, utilizando estrategias más elaboradas para superarlas, cómo acudir a los adultos cuando están asustados para tranquilizarse con su compañía. En el periodo de 2 y 3 años, el niño no deja de depender del adulto, pero muestra una mayor autonomía y empieza a comprender la importancia de regular sus emociones. En el transcurso de los 3 y 6 años de edad, aprende a verbalizar mejor sus emociones y adquiere nuevas estrategias de afrontamiento que contribuyen en su desarrollo socioemocional cómo la expresión verbal de sus sentimientos o el uso de técnicas de respiración profunda.

3.1.3. Influencia de la familia en el desarrollo socioemocional en infantil

Bach (2001 citado en Vivas, 2003) sostiene que el contexto familiar es el primer entorno donde los niños descubren y exploran sus emociones. En este contexto pueden observar las reacciones de los demás ante sus expresiones emocionales y aprender de esta manera las posibilidades de respuesta a éstas. Para esta autora la influencia de las familias es impactante hasta el punto de provocar que los niños dejen de expresar emociones, si en su hogar no son bien recibidas, de manera que se limitará su repertorio emocional y por consecuencia su desarrollo en este ámbito. Por esta razón es necesario que los cuidadores principales se comprometan a manejar sus emociones para poder responder a las de sus hijos y de esta manera contribuir al desarrollo de las competencias emocionales de los niños.

Según Vivas (2003), desarrollar habilidades sociales relacionadas con la inteligencia emocional empieza en el entorno familiar, mediante las interacciones interpersonales entre los miembros de la misma. Los padres son un referente para sus hijos y a partir de las reacciones de éstos, los niños aprenden a reconocer y gestionar sus propias emociones. A este respecto, Vicens (2004), afirma que, aunque cada familia es única, la

familia siempre constituye el primer y más importante contexto afectivo para el niño, a partir del cual se empieza a organizar la personalidad de cada individuo brindando parámetros, valores y creencias que nos permiten relacionarnos con los demás y con uno mismo. Así, la familia puede definirse como un conjunto de personas que mantienen relaciones en constante cambio, al incorporar o perder miembros, que tienen una conexión emocional donde cualquier cambio personal afecta a todos los componentes.

Resumiendo la teoría del apego de Bowlby, y los estilos vinculares descritos por Mary Ainsworth (citado por Bowlby, 1979), Vicens (2004), describe los tipos de afecto en las familias y cómo repercuten en la personalidad del niño. En primer lugar, en familias con estilo seguro los cuidadores o figuras de referencia son autónomos, seguros, coherentes y proporcionan a sus hijos una base segura para comprender el entorno que les rodea que les permite explorar cuando están con ellos. En el momento de separarse los niños de 1 a 2 años sienten angustia y exploran poco, pero normalmente no muestran irritabilidad y vuelven a calmarse cuando sus figuras de referencia están presentes. En segundo lugar, se encuentra el estilo evitativo, en el cual los cuidadores muestran pocas emociones y se mantiene distantes. En este contexto los niños desarrollan una actitud negativa al contacto físico y se desenvuelven mejor al momento de explorar el entorno cuando no están con los cuidadores. Durante las separaciones no suelen llorar y en el momento de reencuentro suelen evitarlos. El siguiente estilo es el resistente, caracterizado por una preocupación extrema y sobreprotección de los cuidadores. En este caso, los niños experimentan crisis de angustia en las separaciones y encuentros, mostrando conductas resistentes, enfados, pasividad o indiferencia. Por último, en el estilo desorganizado, los padres son desorganizados y con falta de límites en la relación con sus hijos. Los niños también son desorganizados y pueden mostrarse desorientados, tener depresión, poco contacto ocular, ser exigentes y a la vez tener falta de voluntad.

Cuando una familia funciona de forma adaptativa y ajustada a las necesidades infantiles, los efectos positivos de este funcionamiento se expanden a otros contextos en los que participan cada miembro de la familia (Palacio & Múnera, 2018). Esto ocurre, entre otras cosas, porque la familia actúa como un modelo de comportamiento y regulación. Por lo tanto, la educación que reciben los niños de sus familias debe abarcar

aspectos educativos, sociales, psicológicos y físicos. Prosigue explicando que cuando un individuo recibe una educación académica básica, valores sociales sólidos y es emocionalmente seguro, además de haber sido criado con respeto físico y emocional, será una persona sana. Este bienestar integral será reflejado en la sociedad, beneficiándose a sí mismo y a su entorno. En última instancia, Bernal et al. (2012) afirma que las familias desempeñan un papel esencial en la educación integral de sus hijos al contribuir en la educación intelectual y emocional, y al respaldar y valorar los conocimientos que van adquiriendo tanto en la escuela como en otros entornos educativos. En el contexto de la educación afectiva, los vínculos afectivos y las relaciones que tienen las familias con sus hijos facilitan la construcción de la identidad del niño.

En síntesis, la familia ejerce una influencia fundamental en el desarrollo socioemocional de sus hijos, abarcando desde los primeros vínculos afectivos hasta el moldeamiento de comportamientos. El entorno familiar es el contexto principal para el crecimiento socioemocional de todos sus componentes. Por ende, promover que las relaciones familiares sean saludables y tenerlas en cuenta en el proceso educativo de los niños es crucial para fomentar un desarrollo socioemocional tanto en los niños como en los futuros adultos.

3.1.4. Influencia de la escuela en el desarrollo socioemocional en infantil

La escuela ejerce un papel crucial en el desarrollo socioemocional de los niños, siendo el primer ámbito en el que los niños actúan como individuos sociales de forma autónoma. Según Rodríguez (2015), la escuela es la primera institución en la que los niños tienen sus primeras ideas sobre su sociedad y se “presentan” a la misma. El inicio de la escuela implica una transición significativa en la vida del niño, exigiéndole la adquisición de nuevos conocimientos, comportamientos y habilidades sociales. Este entorno les proporciona nuevos referentes y oportunidades para el desarrollo de competencias socioemocionales, esenciales para su crecimiento integral. Asimismo, Aron y Milicic (1999), defienden que la escuela es un lugar necesario para el desarrollo socioafectivo de los niños, ya que permite que el niño amplíe su mundo social, al exponerlos a relaciones interpersonales con adultos y niños nuevos para ellos. Explican que en este contexto los niños desarrollan diversas competencias emocionales como el reconocimiento y expresión de estas, la empatía o la tolerancia a la frustración.

Para Durlak et al. (2011), el desarrollo socioemocional es considerado como un ámbito distintivo dentro del proceso del desarrollo humano, y que las escuelas tienen la responsabilidad de atender de la misma manera que fomentan el crecimiento cognitivo de los niños. En el mismo sentido, Mesas (2008), considera que en el ámbito escolar es esencial promover la convivencia y las habilidades sociales, añadiendo la educación emocional a las actividades que fomenten el conocimiento mutuo, la cohesión grupal o la resolución de conflictos. Este autor explica que los problemas de conducta y falta de motivación se deben a dificultades en la regulación afectiva y que, por este motivo, deben trabajarse en este contexto. No obstante, aclara que deben integrarse en actividades ya existentes que fomenten la convivencia escolar de manera que se complementen. Por último, añade que la educación emocional se debe trabajar en las aulas porque puede mejorar el clima social, las relaciones interpersonales y el rendimiento académico de los alumnos.

Vicens (2004), explica que los niños necesitan adultos que confíen en ellos y compañeros que les motiven, respalden y faciliten su desarrollo social. En este ambiente, el maestro desempeña un papel esencial, al convertirse en una figura de referencia afectiva y social. Paralelamente, Aron y Milicic (1999), explican que, en el aula, el profesor actúa como modelo de conducta a través de las actitudes que muestra en el aula. En este proceso influyen factores como el tipo de interacción del maestro con los niños, las características personales del profesor y las metodologías que utiliza. De modo similar, Martínez-Otero (como se citó en Retana, 2012), por una parte, sustenta que los educadores son los modelos a seguir de los estudiantes, ya que sobre todo cuando son pequeños tienden a imitar sus comportamientos y actitudes, reproduciendo lo que observan en el aula; por otra parte, señala que la percepción que tienen los docentes de sus alumnos influye en los sentimientos de los niños al igual que la forma en la que les tratan.

En resumen, la influencia de la escuela en el proceso del desarrollo socioemocional de los niños es innegable. Desde el inicio de su escolarización empiezan a crear un entorno donde deberán aprender a socializar y por consecuencia a entender las emociones propias y ajenas. La escuela proporciona oportunidades para desarrollar habilidades emocionales con las herramientas de las que dispone que, junto con la influencia de los docentes, repercute en el desarrollo del niño.

3.1.5. Importancia de la colaboración familia y escuela

Comellas (2009), en su libro *Familia y escuela: compartir la educación*, explica que la acción de educar implica que los adultos que pretenden hacerlo tienen que establecer objetivos y utilizar medios, métodos e instrumentos previamente planteados para lograrlo. Para la autora, educar también significa guiar, una responsabilidad que recae en los que pretenden educar, al tener que considerar las repercusiones de sus decisiones. El objetivo de la educación es facilitar la comprensión del contexto cultural y enseñar conductas y conocimientos que permitan al niño entenderse y valorarse a sí mismo y al entorno que lo rodea. A través de la interacción con los adultos, el niño también debe aprender a participar en su entorno, alcanzando la madurez y las competencias necesarias para adaptarse al mismo (Comellas, 2009).

En este mismo contexto, la autora expresa que la familia es el entorno principal del proceso educativo de los niños, ya que es donde se establecen las primeras pautas de socialización y se fomenta el cuidado y la responsabilidad. Aun así, la familia necesita delegar parte de esta responsabilidad a la escuela, debido a la complejidad de la sociedad. La escuela complementa a la familia proporcionando competencias y conocimientos que la familia no puede tener y expone a los niños a una realidad más amplia, de manera que extiende su proceso de socialización y madurez. Para asumir totalmente la responsabilidad educativa, es fundamental ofrecer un clima de confianza basado en la comprensión por las dos partes, al igual que el respeto por ambas. Para conseguir este clima se requiere de un diálogo y comunicación continua entre la familia y la escuela, que busque la mejor manera de avanzar en el proceso educativo. En efecto, las familias deben comprender los objetivos educativos de la escuela y establecer entre ambos acuerdos básicos que permitan una estrecha colaboración para responder a las necesidades de los niños.

Bohaca (2017), considera un elemento esencial la comunicación entre familias, docentes y otros agentes educativos para garantizar una educación integral y continua. Las acciones de las familias y los centros educativos deben ser complementarias y reforzarse de forma mutua para lograr una educación que sea global y permanente. El autor explica que, en este contexto, la coordinación entre ambos agentes es una herramienta clave que incluye, por un lado, la transmisión de información unidireccional del maestro hacia las familias y, por otro, lado la comunicación

bidireccional, donde ambas partes comparten y adquieren información de manera que se enriquecen mutuamente. Estas estructuras comunicativas son necesarias para poder establecer una buena relación entre padres y docentes donde exista un respeto mutuo.

Siguiendo la misma idea, Sarramona y Neira (2010) añaden que esta comunicación debe ser clara y comprensible para que se origine un ambiente que fomente la confianza entre la escuela y las familias. De este modo, haciendo referencia a la ecología del desarrollo humano de Bronfenbrenner (1991), se estaría consiguiendo generar un mesosistema (hogar-escuela-niño) coherente y continuo que optimiza el desarrollo evolutivo de los menores.

3.2. Educación emocional

El concepto de educación entre muchos otros ha sido un concepto que se ha construido socialmente con el transcurso del tiempo. A partir del siglo XX, este concepto se ha transformado de manera que se ha alejado del enfoque tradicional y ha evolucionado hacia una educación con nuevas metodologías pedagógicas y el uso de nuevas tecnologías. Aún así, la educación todavía estaba enfocada en la adquisición de conocimientos en áreas como las matemáticas, el lenguaje o las ciencias. En cambio, aspectos como la educación emocional y conceptos clave relacionados como la inteligencia emocional, o las competencias emocionales, han estado separados de la práctica educativa. La educación debe preparar a los niños para la vida, en otras palabras, el objetivo de la educación es el desarrollo humano previniendo los factores que lo puedan dificultar. Las competencias emocionales deberían integrarse en la educación siempre de forma intencional, planificada y sistemática para que sean efectivas, ya que son esenciales para la vida (Bisquerra, 2009). Debido a esto, a lo largo de este apartado, se tratará en profundidad la definición de educación emocional, competencias emocionales, la importancia de la inteligencia emocional y las ideas clave que abarcan estos conceptos.

Rafael Bisquerra (2008), describe la educación emocional como un proceso educativo que tiene que ser continuo y constante y que tiene como finalidad fortalecer las competencias emocionales al ser elemento fundamental en el desarrollo humano. El objetivo es capacitar a las personas para que puedan resolver los desafíos de la vida, al mismo tiempo que pretende aumentar el bienestar personal y social de cada una. De esta

manera recibir educación emocional, ayuda a promover un desarrollo integral del individuo y a que este mejore su capacidad para adaptarse a diferentes entornos y situaciones.

Por su parte, Vivas (2003), justifica la educación emocional por varias razones. En primer lugar, explica que en el informe “La educación encierra un tesoro” de la UNESCO publicado en 1996 (citado en Vivas, 2003), se incluye que, para aprender a ser y vivir juntos son necesarios aspectos relacionados directamente con la educación emocional. En segundo lugar, defiende que la educación emocional se justifica por las necesidades de la sociedad actual, que están caracterizadas por desequilibrios emocionales de los individuos debidos al estrés laboral, conflictos sociales y familiares, entre otros factores, que demandan una educación que asegure la cohesión social y la justicia. En tercer lugar, los avances en el área de neurología y psicología han demostrado la importancia de la educación emocional y que debería ser integrada en los procesos educativos, al demostrarse que los factores afectivos y motivacionales son cruciales para que se produzca un aprendizaje efectivo. En cuarto lugar, porque el avance en las tecnologías y en la comunicación, pueden limitar las relaciones sociales y es necesario que la educación prepare a individuos capaces de afrontar estos desafíos. Por último, el fracaso escolar y la indisciplina desembocan en estados emocionales negativos que requieren ser atendidos para disminuirlos.

3.2.1. Competencias emocionales

En las últimas décadas, autores del ámbito de la educación como Rafael Bisquerra defienden la importancia de trabajar la inteligencia emocional en la educación infantil. Este autor identifica un “analfabetismo emocional”, refiriéndose a la falta de habilidades para comprender y manejar las emociones. Bisquerra sostiene que recibir una educación emocional a temprana edad es igual de importante que recibir educación académica. Es necesario que los niños desarrollen competencias emocionales para enfrentarse a distintos contextos y, de esta manera, tener una mayor calidad de vida (Bisquerra, 2022). Palomero (2005) sigue con este planteamiento mostrando preocupación por el “analfabetismo emocional”, centrándose en la necesidad de formar a los maestros para poder trabajar las emociones en el aula de la misma forma que se trabajan el resto de los contenidos curriculares. A este respecto, Bisquerra y Pérez (2007) proponen trabajar las diferentes competencias emocionales que definen como se detalla a continuación.

En primer lugar, la conciencia emocional, la regulación emocional y la autonomía personal, son competencias relacionadas con la individualidad de cada persona. La conciencia emocional la definen como la capacidad del ser humano de tomar conciencia de las emociones propias y ajenas, integrando la habilidad de percibir el clima emocional de un contexto. Dentro de esta competencia emocional se incluye la percepción, identificación y comprensión de las emociones, así como la utilización de vocabulario emocional. La regulación emocional se entiende como la capacidad de manejar las emociones, comprendiendo la relación entre emoción, cognición y comportamiento. Para ello es necesario tener estrategias de afrontamiento que permitan manejar las emociones negativas y generar emociones positivas para mejorar el bienestar personal. Seguidamente, la autonomía personal es un concepto amplio que abarca características relacionadas con la autogestión personal como la autoestima, la actitud positiva, la autoeficacia emocional o la capacidad de analizar las normas sociales.

En segundo lugar, señalan la competencia social y habilidades de vida y bienestar, que están más relacionadas con “la persona viviendo en sociedad”. La competencia social, la definen como la capacidad de tener buenas relaciones con los demás. Para ello, es necesario dominar las habilidades sociales, comunicarse de forma receptiva y expresiva, respetar a los demás y tener actitudes prosociales. Por último, exponen las competencias para la vida y bienestar como la capacidad de adoptar comportamientos apropiados para enfrentarse a los desafíos del día a día de forma sana para conseguir el bienestar integral. Para ello es esencial fijar objetivos realistas, tomar decisiones responsables, ser un ciudadano activo y comprometido a la vez que se disfruta del bienestar propio y se contribuya al bienestar comunitario.

Asimismo, Rafael Bisquerra en su libro *Pedagogía de las emociones* publicado en 2009, extiende su concepto de educación emocional y el desarrollo de competencias emocionales explicando que debe optimizar el desarrollo integral de la persona estando presente en el currículo académico durante toda la vida. Esto sucede porque las competencias emocionales son las más complicadas de adquirir y necesitan una formación continua para lograrlo. En conjunto, las competencias emocionales se consideran fundamentales para la vida, al abordar necesidades sociales que no son totalmente atendidas en el área académica que recibe una persona en la escuela. Las

emociones tienen un gran impacto en aspectos cognitivos y comportamentales como la toma de decisiones. El desarrollo de estas competencias contribuye a enfrentar desafíos académicos, sociales y laborales. De esta manera previenen problemas como el estrés, la frustración y los conflictos interpersonales. Para finalizar, cabe destacar que trabajar las competencias emocionales promueve una mejor gestión de las emociones de uno mismo, mejorando de forma directa el bienestar emocional (Bisquerra y Mateo, 2019).

3.2.2. *Importancia de la educación emocional*

Este apartado del trabajo se dedica a explorar la importancia que tiene recibir educación emocional a lo largo de nuestras vidas. Analizaremos cómo la educación emocional no solo contribuye a mejorar el bienestar individual y social, sino que también se convierte en un pilar esencial para el desarrollo de competencias necesarias para la vida, y como contribuye en el rendimiento académico y profesional.

Bisquerra y Pérez (2012), explican en su artículo *Educación emocional: estrategias para su puesta en práctica*, diferentes argumentos que justifican la importancia de la educación emocional. Para comenzar explican que la educación emocional solo se desarrollará en el individuo si es puesta en práctica, ya que no se puede desarrollar de forma inconsciente y automática. Las estadísticas sobre ansiedad, estrés, depresión, consumo de drogas, violencia de género y suicidios son alarmantes, y estas necesidades no son suficientemente atendidas por las materias que se enseñan en el contexto educativo de hoy en día, que, aunque son necesarias, también pueden contribuir en el estrés y la ansiedad por sus exigencias. Adquirir competencias emocionales mejora las relaciones sociales, facilita la resolución de conflictos, favorece la salud física y mental, y mejora el rendimiento académico. En resumen, muchos problemas sociales y personales reflejan un analfabetismo emocional, y el desarrollo de competencias emocionales mediante la educación puede mejorar significativamente múltiples aspectos de la vida.

Mestre y colaboradores (2006), argumentan que los alumnos que presentan problemas para regular sus emociones, mostrando un comportamiento impulsivo, es más probable que no se adapten correctamente a la sociedad, a la escuela ni al mundo laboral. En cambio, consideran que los alumnos que identifican y regulan sus emociones correctamente, se adaptan mejor a los contextos nombrados, al poder

disfrutar de un mayor equilibrio emocional. Para estos autores, las habilidades sociales del ser humano están relacionadas con la calidad de la conducta prosocial, las interacciones sociales y con el rendimiento académico. Asimismo, en el contexto escolar, los alumnos se exponen a mantener relaciones con sus iguales y con los maestros donde, una vez más, las habilidades emocionales son fundamentales para usar estrategias sociales efectivas en dichas interacciones. De forma similar, Cortese (2012, citado en Molina-Tamayo, 2014), sostiene que la inteligencia emocional mejora el clima del aula escolar, ya que si los alumnos tienen inteligencia emocional por consecuencia están más contentos, relajados y asertivos, de manera que también aumenta su rendimiento escolar. Por ende, defiende que la educación emocional es importante en la escuela para que los estudiantes puedan enfrentarse a experiencias que se les presentan.

Bisquerra (2005), recoge los diferentes beneficios de la educación emocional en el contexto educativo. Entre ellos se encuentra la capacidad de comprender las emociones de uno mismo y de los demás, facilitando el desarrollo del sentimiento de empatía y el conocimiento personal. Como consecuencia, desemboca en un aumento en la motivación de uno mismo para alcanzar las metas previstas aprovechando las fortalezas individuales. Además, argumenta que la educación emocional reduce la posibilidad de desarrollar enfermedades, porque está demostrado que una mala gestión emocional provoca una esperanza de vida menor, y en cambio las personas con buena gestión emocional presentan menos probabilidad de presentar enfermedades. La educación emocional, también permite disfrutar más del presente y mejorar las relaciones personales, permitiendo alcanzar objetivos y crecer como sociedad interdependiente. Por último, al permitir la comprensión de los sentimientos y las emociones de los demás, fomenta la capacidad de ayudar a los demás creando una sociedad más unida y comprensiva.

3.2.3. *Inteligencia emocional*

A lo largo del siglo XX, ha habido un constante debate sobre el concepto de inteligencia emocional y su significado. Comprender el término de inteligencia emocional implica analizar diferentes definiciones y puntos de vista para entender su significado de manera que nos den una visión sobre cómo las personas perciben, manejan, comprenden y utilizan sus emociones y las de los demás. Para ello, en este subapartado se expondrán diferentes definiciones de inteligencia emocional y los

beneficios que aporta de manera que nos permitirán entender mejor su significado y la importancia que tiene en el desarrollo humano.

El primer artículo científico sobre la inteligencia emocional es el de John D. Mayer y Peter Salovey, titulado *Emotional Intelligence*, que se publicó en el año 1990, aunque en el momento de publicación no se le dio la importancia que tenía, con el paso de los años ha ido adquiriendo relevancia con la utilización de este constructo en investigaciones que le dieron protagonismo (Bisquerra, 2009). Mayer y Salovey (1997), definen la inteligencia emocional como la capacidad para percibir y expresar las diferentes emociones, incluyendo la habilidad de generar sentimientos que faciliten el pensamiento, la comprensión de las emociones y conocimiento emocional y la capacidad de regularlas para fomentar el tanto el crecimiento intelectual como el crecimiento emocional. En 1997, reformulan en concepto presentando un modelo de inteligencia emocional dividido en cuatro áreas principales que están interconectadas: la percepción emocional, la facilitación emocional del pensamiento, la comprensión y la regulación emocional (Bisquerra, 2009).

Para comenzar Mayer y Salovey (1997), definen la percepción emocional como una capacidad que supone expresar y reconocer las emociones de uno mismo y de los demás a través del lenguaje o las conductas. Con la facilitación emocional del pensamiento se refieren a la manera en la que influyen las emociones en la atención y perspectiva, facilitando el afrontamiento y la consideración de distintos puntos de vista. Continúan explicando la comprensión emocional de manera que la describen como la capacidad de dar nombre a las diferentes emociones pudiéndolas analizar. Esto incluye entender las relaciones entre estas para poderlas interpretar. Por último, la regulación emocional consiste en comprender el control de las emociones teniendo en cuenta la capacidad de regular las emociones negativas y positivas en uno mismo y en otros.

De forma más general y simplificada, Shapiro y Lawrence (1997), describen la inteligencia emocional como la habilidad de controlar, discriminar y utilizar las emociones como guía para los pensamientos y las acciones. Estos autores nombran las siguientes habilidades emocionales que se piensa que están relacionadas con el éxito personal y social: empatía, autonomía, capacidad de adaptación y resolución de problemas, amabilidad, el respeto y el control del temperamento, entre otras. Por su

parte, Rodríguez (2000) explica la inteligencia emocional como la capacidad para gestionar los impulsos emocionales, ayudándonos a resolver los conflictos a los que nos exponemos de forma pacífica. Además, nombra las siguientes características, que suelen compartir las personas que actúan con inteligencia emocional: abordan los problemas con valentía y firmeza, reconocen los errores que cometen, saben pedir ayuda cuando la necesitan y aceptan opiniones diferentes a la propia al igual que consejos y críticas que les permite progresar como individuos.

Para continuar desglosando este complejo concepto desde diferentes perspectivas a las expuestas por Mayer y Salovey en 1997, nos vamos a enfocar en los cuatro componentes fundamentales que describe Porcayo (2013): el autoconocimiento emocional, el autocontrol emocional, la automotivación y las relaciones interpersonales. El autoconocimiento emocional, es el conocimiento de las emociones y su influencia, para entender cómo el estado de ánimo influye en el comportamiento (Ibarrola, 2012). Es importante desarrollar este componente en los niños, ya que esto determinará sus relaciones sociales permitiéndoles establecer una relación óptima con los demás y entenderse a sí mismo (Porcayo, 2013). El autocontrol emocional implica controlar los impulsos emocionales del momento para no actuar irresponsablemente ante las situaciones que nos molestan o incomodan. La automotivación permite dirigir las emociones hacia algo que motive a la persona, le permite concentrarse para conseguir sus metas personales (Ibarrola, 2012). Por último, respecto a las relaciones interpersonales, son fundamentales en el día a día, ya que contar con esta herramienta permite al niño y al adulto establecer relaciones con las personas que les rodean (Porcayo, 2013).

Después de analizar diferentes definiciones, los componentes y las distintas habilidades que engloban el concepto de inteligencia emocional entendemos que esta va más allá de habilidades que nos permiten gestionar nuestras emociones, ya que además es esencial para las relaciones sociales y para el bienestar integral del ser humano. Analizar su importancia permite comprender mejor por qué es necesario trabajarla.

Según Ibarrola (2003), es importante trabajar la inteligencia emocional por diferentes motivos. En primer lugar, desde la educación en la escuela se pretende conseguir un desarrollo integral de cada niño/a, desde aspectos cognitivos hasta

aspectos emocionales, ya que este proceso educativo está marcado por relaciones con uno mismo y con los otros. Así, la educación emocional promueve el autoconocimiento, habilidad esencial para el desarrollo personal. En segundo lugar, permite prevenir problemas relacionados con el fracaso o abandono escolar al ser provocados de forma frecuente por factores afectivos o emocionales. Por último, las emociones impactan de forma directa en la salud de cada persona si se consigue aprender a gestionarlas. Por último, la autora explica que se ha demostrado en numerosas investigaciones, que la inteligencia emocional de los maestros y de los alumnos es uno de los aspectos que influyen en la creación de un clima de aula saludable emocionalmente, donde todos los alumnos pueden expresarse con libertad respetándose unos a otros.

Mayer, Caruso y Salovey (2000), explican que las personas que tienen bien desarrollada la habilidad de percibir y responder a sus propias emociones pueden mostrar similar desarrollo en la habilidad de interpretar las emociones de los demás. Por lo tanto, el papel de la inteligencia emocional adquiere importancia en la participación en interacciones sociales de los individuos. Además, estos autores reconocen la función de las emociones en diferentes procesos cognitivos, como la resolución de problemas. Esta influencia ocurre de forma que las emociones dirigen nuestra atención hacia la información que consideramos relevante, hasta el punto de determinar la forma en la que procesamos la información.

En conclusión, se observa una relación entre educación emocional y bienestar personal ya que, los seres humanos buscan alcanzar el bienestar personal y social a lo largo de sus vidas. La inteligencia emocional es una habilidad compleja que directa o indirectamente permite alcanzar dicho objetivo. Como se ha explicado con anterioridad, la educación emocional es un proceso educativo continuo y permanente que debe estar presente durante toda la vida del ser humano. Según Bisquerra y Chao (2021), para que esto sea así se requiere un constante ejercicio y actualización, y por este motivo, debería formar parte de la capacitación del ser humano. La educación emocional es una forma de prevención primaria que permite la adquisición de competencias aplicables a diferentes contextos y situaciones de la vida, como el manejo del estrés, la ansiedad o la depresión. Esta prevención primaria busca minimizar los problemas psicológicos que puede presentar el ser humano y promover la salud física, mental y el bienestar

colectivo. Por estos motivos, la educación emocional y el bienestar se convierten en dos conceptos diferentes, pero inseparables (Bisquerra, 2008).

3.3. Desarrollo socioemocional en alumnos con necesidades especiales

Con el paso de los años, y con el avance de las leyes educativas, la Educación Especial ha tomado relevancia en diferentes perspectivas pedagógicas, médicas, sociales y psicológicas. De esta manera se ha adquirido mayor conciencia sobre la diversidad que existe entre el alumnado. La Educación Especial pretende ofrecer herramientas que posibiliten dar respuestas a las demandas del proceso de enseñanza- aprendizaje de los estudiantes que tienen necesidades especiales. Según la perspectiva de Pinto (2008), la Educación Especial supone un conjunto de estrategias educativas diseñadas para atender a los alumnos que enfrentan dificultades para poder alcanzar las prácticas esperadas por su entorno social y cultural. Esta educación no está centrada únicamente en el niño, sino que además reconoce las carencias y necesidades de su entorno para poder fortalecerlo.

Después de haber enfocado el trabajo al desarrollo emocional típico para entender y explicar todo lo abordado en el mismo, es importante destacar que existen diferencias en la forma en la que se desarrollan y crecen los niños. Estas diferencias pueden no suponer consecuencias graves para la mayoría de los niños, pero se vuelven significativas en el caso de los niños con necesidades educativas especiales (ACNEE). Este alumnado, requiere diferentes ayudas adicionales personales, técnicas o materiales que son distintas a las que se ofrecen de forma habitual, para poder alcanzar los objetivos educativos. Este apartado se centra en los niños con necesidades especiales, de manera que se analizarán como son las emociones en este tipo de alumnado y la importancia de trabajar el desarrollo socioemocional con ellos.

3.3.1. Emociones en educación especial

Según Mineduc (2008 citado en Raimilla & Morales, 2014), las dificultades a las que se enfrentan los niños con Necesidades Especiales se centran en el área conductual y emocional, de manera que puede generar ansiedad en el niño y en su familia. Estos niños se pueden enfrentar a críticas de quienes les rodean, minando su autoestima y haciéndoles sentir que no son suficientes. Este sentimiento puede desembocar en comportamientos agresivos, negativismo y un comportamiento desadaptativo frente a sus compañeros y profesores. De forma similar, Deutsch Smith (2003 citado en Arenas,

2013), argumentan que los niños con Necesidades Educativas Especiales presentan más dificultades para regular sus emociones, al tampoco poder expresar las emociones de forma clara, de manera que cualquier cambio en su entorno puede desembocar en actitudes agresivas y violentas. Esta regulación emocional negativa repercute también en el momento de tener interacciones sociales al presentar deficiencias en este ámbito.

De acuerdo con estos autores, Arteaga y Gallegos (2007) destacan que se han realizado diversos estudios que explican que los niños con necesidades especiales tienen mayor dificultad en construir una buena autoestima, en comparación con los niños sin estas necesidades. Sugieren que esta baja autoestima se debe a la falta de aceptación del entorno y al hecho de ser conscientes de su dependencia. Este riesgo disminuye cuando se brinda al niño el apoyo que necesita, para que se acepte a sí mismo y supere sus limitaciones. En cambio, aumenta cuando se intenta negar o esconder las necesidades que presenta y se espera que actúen como niños sin necesidades especiales.

Simón (2012), relaciona las habilidades sociales, con la expresión emocional de manera que explica que las habilidades para expresar las emociones, permiten comunicar a los demás nuestro estado de ánimo y cómo nos sentimos en cada momento, para generar una respuesta empática en los demás. Muchas veces, expresar las emociones no es una tarea fácil, especialmente con niños con discapacidad intelectual. Estos niños tienen dificultades para responder ante situaciones frustrantes y pueden reaccionar de forma desproporcionada si no comprenden bien lo que está sucediendo a su alrededor. De la misma manera, en el momento de expresar emociones como felicidad o entusiasmo, lo hacen de forma intensa al no disponer de las herramientas necesarias para regular dichas emociones. La autora defiende que por estos motivos es esencial que se trabaje con ellos la regulación emocional para que los demás puedan entender sus acciones y de esta manera ofrecerles el apoyo que necesitan. Como resultado, los alumnos con necesidades educativas especiales o con alteraciones cognitivas, tienen más posibilidad de tener obstáculos en las relaciones interpersonales.

Continuando con estas ideas, Monjas (2002 citada en Simón, 2012) sostiene que la competencia social y personal engloba un conjunto de capacidades que permiten la construcción y valoración de la identidad de cada individuo, relacionarse de forma satisfactoria con los demás y afrontar los desafíos de la vida positivamente. Esta

competencia recoge aspectos como el autoconcepto, las emociones, la autoestima, la autorregulación, entre otras, que forman parte de la inteligencia emocional. De esta manera la autora justifica la relación de las habilidades sociales con la inteligencia emocional. Con esto se pretende relacionar las dificultades en habilidades sociales de los niños con necesidades especiales, con los déficits emocionales de los mismos y a su vez da paso a la idea que se desarrollará a continuación.

3.3.2. *Importancia del desarrollo socioemocional en alumnos con necesidades especiales*

La conexión entre la igualdad, diversidad y equidad exige en la educación la utilización de estrategias que se adapten a las necesidades específicas de cada estudiante teniendo en cuenta la diversidad y a su vez, estrategias que promuevan condiciones para todos sin distinción. En este contexto, el desarrollo socioemocional adquiere un papel importante, especialmente para los alumnos con necesidades especiales. Este subapartado contempla la importancia del desarrollo socioemocional en alumnos con necesidades especiales, destacando la influencia significativa que tiene en su desarrollo académico y social.

Para Bisquerra (2011), la educación emocional busca conseguir una equidad en la educación de todos los estudiantes, ya que no solo contribuye en el desarrollo de habilidades socioemocionales, sino que también permite crear un ambiente que respete las diferencias individuales de cada uno. En este mismo sentido y como se lleva exponiendo a lo largo del trabajo, ayudar a los niños a desarrollar la inteligencia emocional es esencial en el entorno educativo, especialmente en niños que se enfrentan a necesidades educativas, ya que de esta manera obtendrán las herramientas necesarias para mejorar su regulación y su expresión emocional (Pan, 2011).

Redruello y Sánchez (2002), explica que los niños con discapacidad o con necesidades especiales, suelen mostrar dificultades emocionales que se manifiestan a través de sentimientos como, la tristeza y la inseguridad, o de comportamientos como el aislamiento o la hipersensibilidad. Estos niños pueden percibir que no son capaces de cumplir con las expectativas académicas y sociales al compararse con sus iguales. Por este motivo destaca la importancia de reconocer las necesidades emocionales de los niños con necesidades especiales para poder proporcionarles el apoyo necesario para

fomentar su bienestar emocional. Siguiendo con estas ideas, Aranda (2002), argumenta que aquellos niños que presentan alguna discapacidad o patología sufren problemas emocionales debido a los desafíos que se enfrentan en su contexto. Por ejemplo, en el momento de realizar tareas en el aula, pueden experimentar sentimientos de fracaso personal, al comprobar que tienen más dificultades que sus compañeros. Este tipo de situaciones pueden desembocar en que los niños se comporten de forma pasiva y solitaria o a pasen a ser personas que se sienten dependientes, inseguras y tristes.

3.4. Estrategias y técnicas para trabajar las emociones en educación infantil

Después de analizar la importancia de la educación emocional y todos sus componentes a lo largo del trabajo, a continuación se explicarán diferentes estrategias efectivas para trabajar las emociones en la etapa de infantil:

· Mindfulness

El Mindfulness, o atención plena en castellano, es la capacidad de dirigir la atención de forma consciente y con una actitud receptiva, a lo que se está realizando en el momento (Enríquez, 2011). Como se ha explicado en puntos anteriores, la regulación emocional es la habilidad del ser humano para reconocer la conexión entre emoción, cognición y comportamiento (Bisquerra y Pérez 2007). Para Giménez (2021), este reconocimiento de emociones se puede desarrollar mediante el entrenamiento con técnicas de mindfulness, porque el estado de atención que este proporciona, permite ser conscientes de las emociones que se sienten momento a momento. En relación con esto, Delgado y colaboradores (2010), realizaron un estudio donde utilizaron el mindfulness con indicadores subjetivos, conductuales y psicofisiológicos demostrando que el mindfulness es una herramienta de regulación emocional que puede prevenir el estrés.

Teniendo en cuenta lo anterior, Thích Nhất Hạnh (Hanh, 2015), describe el mindfulness como una herramienta que permite desarrollar habilidades que fomentan la paz con uno mismo y con lo que le rodea, que puede ser practicada por cualquier persona sin importar la edad. Paralelamente, Fodor y Hooker (2008), explican que los niños suelen estar inmersos en las rutinas del día a día y que, por esto, muchas veces no focalizan la atención en lo que están haciendo. Por este motivo, consideran que desarrollar el mindfulness con los niños es beneficioso al trabajar la focalización de la atención, siempre y cuando las instrucciones dadas sean claras, sencillas y concretas.

Además, según estos autores, el mindfulness ayuda a fortalecer la memoria, aumentar la atención y fomentar la autorregulación. Recientemente, distintos autores como Eline Snel (2013) en *Tranquilos y atentos como una rana: La meditación para niños... con sus padres*, ofrecen diferentes recursos con instrucciones para meditar con niños.

· Cuentos

La literatura infantil ha sido utilizada en la educación como herramienta para transmitir conocimientos y como objeto de entretenimiento. Según Morón-Macías (2010), la literatura infantil está relacionada con las emociones de los niños de forma directa, ya que, para esta autora, se construye sobre las emociones de los niños. Con esto, se refiere a que las historias o cuentos infantiles, involucran a los niños de manera que les generan interés o empatía por lo que ocurre con sus protagonistas. De esta manera, los niños, al leer o escuchar un cuento, sienten las diferentes emociones que se reflejan en las historias. Por estos motivos, la autora defiende que la literatura infantil es una herramienta que puede ser utilizada en la etapa de educación infantil para trabajar las emociones, al mostrar una influencia notable en los más pequeños. Complementando esta idea, Pérez-Núñez (2022), subraya que los cuentos infantiles están diseñados para fomentar competencias resilientes, proceso ligado con el desarrollo de la inteligencia emocional.

· Arte

Gallego et al, (2006), explican que, a través de las diferentes representaciones del arte como la música, la pintura y la danza, entre otras, se puede acceder a las emociones, y por este motivo se convierte en una herramienta para expresar, explorar y comunicar las emociones. Como resultado, el arte se transforma en un recurso educativo para entender y regular las emociones de los alumnos. Así mismo, Estévez y Rojas (2017) añaden que las actividades relacionadas con el arte también ayudan a los niños en el proceso de socialización, al fomentar el desarrollo del pensamiento, la creatividad y la productividad. Además, Pérez (2018), describe el arte cómo una forma de expresión no verbal que permite a los niños expresarse emocionalmente de forma inconsciente, pero que les ayuda a adquirir conciencia de su personalidad al interactuar con sus creaciones.

Para profundizar en lo anterior, por un lado, Poch-Blasco (2001) defiende que la música es el medio más adecuado para trabajar las emociones con los niños, ya que es capaz de

generar emociones positivas y regular los estados emocionales negativos. Esta tiene un significado emocional para quien la escucha y afecta al ser humano de forma inmediata. Además, es utilizada clínicamente como “musicoterapia”, que este mismo autor define como el uso de la música y la danza para optimizar la salud física, mental y psíquica de quien la utilice. Por otro lado, Lowenfeld (1973) destaca que los dibujos infantiles reflejan cómo se siente el niño consigo mismo y con lo que le rodea, transformándose en un recurso informativo que permite observar aspectos de la personalidad del niño y el estado emocional en el que se encuentra, al muchas veces no saber expresarlo verbalmente. En conclusión, utilizar las distintas representaciones del arte en diferentes actividades con niños pequeños se convierte en un medio para que expresen y experimenten sus emociones, además de ser un instrumento que permite a los docentes observar y conocer cómo se sienten sus alumnos.

·Otras técnicas

Gallego y colaboradores (2006), en su libro *Educación de las emociones*, explican diferentes técnicas como la respiración, la relajación, la visualización y la meditación, que permiten la regulación emocional. La respiración profunda a través de la oxigenación del cerebro sirve para reducir la ansiedad al aportar claridad a nuestros pensamientos y poco a poco generar un estado de calma. La relajación permite liberar tensiones musculares y mantener la concentración, buscando la relajación de cuerpo y mente. Este aspecto es fundamental para la regulación emocional de emociones como el estrés, el miedo o la ira. Por último, la visualización y la meditación utilizan la focalización de la atención en imágenes positivas de uno mismo para generar cambios en las emociones que se pretende regular, disminuyendo la tensión del cuerpo. Trabajar estas técnicas en diferentes juegos, actividades o situaciones del aula con los niños, permitirá que aprendan a usarlas para poderlas utilizar en futuras situaciones donde tengan que regular sus emociones.

4. Conclusión

Para concluir diré que la realización de este trabajo Trabajo de Fin de Grado, sobre “La importancia del desarrollo socioemocional en infantil”, y la revisión bibliográfica necesaria para ello, me ha proporcionado una visión amplia sobre los diversos aspectos que conforman el desarrollo socioemocional. A lo largo del trabajo, he podido explorar

los diferentes elementos que influyen en la formación emocional y social de los niños en los primeros años de vida. Además, he podido evidenciar el impacto que tiene trabajar esta parte del desarrollo humano para el bienestar presente y futuro de los alumnos.

Por una parte, analizando el concepto de emoción y cómo se manifiesta en los más pequeños, he comprobado el papel sustancial que tienen en su desarrollo cognitivo, social y afectivo. Asimismo, he podido examinar cómo se desarrolla el proceso emocional con el crecimiento de los niños, viendo cómo evolucionan desde tener una dependencia total de los adultos a cómo consiguen de forma gradual tener las habilidades necesarias para regular sus emociones de forma autónoma.

Por otra parte, la influencia tanto de la familia como de la escuela en este lento proceso, ha sido clave para entender la importancia de la colaboración entre las mismas. Para ello he podido reconocer en profundidad el papel de los padres a la hora de crear un entorno emocionalmente seguro y en la enseñanza de habilidades sociales y emocionales básicas, al ser el primer y más importante modelo a seguir de los niños. Asimismo, el papel de la escuela es de igual manera importante, ya que proporciona un entorno de aprendizaje que permite fortalecer dichas habilidades y promover un clima emocionalmente rico y respetuoso en el aula.

La comprensión del concepto de educación emocional como un componente que no hay que olvidar en la formación integral de los niños, junto con el análisis de las competencias emocionales y de la inteligencia emocional desde el punto de vista de diferentes autores, ha evidenciado la importancia que tiene en la educación infantil, al contribuir no solamente en el bienestar emocional de los niños, sino también mejorar su rendimiento académico y su adaptación social.

Con respecto al desarrollo socioemocional en alumnos con necesidades educativas especiales, no se ha podido desarrollar todo lo que me hubiera gustado, ya que ha sido complicado encontrar autores que hablen de su importancia en educación especial. Personalmente, después de haber estudiado durante la carrera de Magisterio en Educación Infantil las características de los diferentes alumnos que engloba la educación especial, los trastornos y dificultades que presentan y las situaciones a las que se enfrenta este tipo de alumnado, he podido observar la poca visibilidad que se da a las

emociones en educación especial y me ha sorprendido de forma negativa por la poca información que he encontrado al respecto, dada la importancia del desarrollo emocional que se ha evidenciado a lo largo del trabajo.

Para terminar, la realización de este trabajo ha contribuido a la ampliación de conocimientos sobre esta área que ya había sido trabajada durante la carrera. Esto me ha permitido construir una base sólida para futuros diseños de intervenciones educativas que tendré que realizar como docente, reconociendo como un componente esencial trabajar la dimensión emocional de los alumnos junto a sus familiares, promoviendo así su desarrollo integral a través de diferentes estrategias efectivas.

5. **Referencias bibliográficas**

- Alarcos, E. (1976). *La adquisición del lenguaje por el niño*. Nueva Visión.
- Alliaud, A. y Antelo, E. (2009). *Los gajes del oficio: enseñanza, pedagogía y formación*. Aique.
- Andújar, E. M. J. (2021). *Emociones, educación y exclusión: una investigación desde la formación, la reflexión y el compromiso docente* (Doctoral dissertation, Universidad de Castilla-La Mancha). <https://hdl.handle.net/10578/28731>
- Aranda, R. (2002). *Educación Especial*. Pearson Educación S.A.
- Arenas, V. (2013). *Autorregulación Emocional en Niños con Necesidades Educativas Especiales* (Tesis de pregrado). Universidad Pedagógica Nacional, México D. F., México.
- Arón, A.M. & Milicic, N. (1999). *Clima social escolar y desarrollo personal. Un programa de mejoramiento*. Andrés Bello.
- Arteaga, E., & Gallegos, F. (2007). *Necesidades Educativas Especiales y Autoestima en Niños de 3er Grado de Primaria* (Tesis de postgrado). Universidad Pedagógica Nacional, México D. F., México.
- Bernal, A., Rivas, S., & Urpí Guercia, C. (2012). *Educación familiar: infancia y adolescencia*. Pirámide.
- Bisquerra Alzina, R., & Chao Rebolledo, C. (2021). Educación emocional y bienestar: por una práctica científicamente fundamentada. *Revista Internacional De Educación Emocional Y Bienestar*, 1(1), 9–29. <https://doi.org/10.48102/riieb.2021.1.1.4>

- Bisquerra Alzina, R., & Pérez Escoda, N. (2012). Educación emocional: estrategias para su puesta en práctica. *Avances En Supervisión Educativa*, (16). <https://doi.org/10.23824/ase.v0i16.502>
- Bisquerra Alzina, R., (2005). La educación emocional en la formación del profesorado. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 95-114.
- Bisquerra, R. & Mateo, J. (2019). *Competencias emocionales para un cambio de paradigma en educación*. Horsori.
- Bisquerra, R. (2011). *Educación emocional. Propuesta para educadores y familias*. Desclee de brouwer.
- Bisquerra, R. (2008). *Educación emocional y bienestar*. Wolters Kluwer Educacion.
- Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Síntesis
- Bisquerra, R. (2022). *Los grandes problemas de la humanidad en el siglo XXI tienen que ver con el analfabetismo emocional/Entrevistado por periodista*. Revista Niñez Hoy.
- Bisquerra, R., & Pérez-Escoda, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI*, 10 (1), 61-82. <https://doi.org/10.5944/educxx1.1.10.297>
- Bochaca, J. G. (2017). *Familias y escuelas: discursos y prácticas sobre la participación en la escuela*. Pirámide.
- Bowlby, J. (1979). The bowlby-ainsworth attachment theory. *Behavioral and brain sciences*, 2(4), 637-638.
- Bronfenbrenner, U. (1991). *La Ecología del Desarrollo Humano*. Paidós Iberica.
- Braza, P., Sánchez-Sandoval, Y. y Carreras, R. (2018). El desarrollo socioemocional en educación infantil en C. Martín Bravo y J.I. Navarro Guzmán (coords.). *Psicología evolutiva en Educación Infantil y Primaria*. Madrid: Pirámide.
- Buck, R. (1984). *The Communication of Emotion..* Guilford Publication.
- Campos, A. L. (2010). *Primera infancia: una mirada desde la neuroeducación*. Cerebrum.
- Castilla Pérez, M. F. (2014). *La teoría del desarrollo cognitivo de Piaget aplicada en la clase de primaria* (Trabajo de fin de grado. Universidad de Valladolid). <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/5844>
- Cole, P. M., Armstrong, L. M., & Pemberton, C. K. (2010). The role of language in the development of emotion regulation. In S. D. Calkins & M. A. Bell (Eds.), *Child*

- development at the intersection of emotion and cognition* (pp. 59–77). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/12059-004>
- Comellas, M. J. (2009). *Familia y escuela: compartir la educación*. Graó.
- Delgado, L., Guerra, P., Perakakis, P., Viedma, M.I., Robles, H. y Vila, J. (2010). *Eficacia de un programa de entrenamiento en conciencia plena (mindfulness) y valores humanos como herramienta de regulación emocional y prevención del estrés para profesores. Behavioural Psychology/Psicología Conductual*, 18 (3), 511-532.
- Durlak, J. A., Weissberg, R. P., Dymnicki, A. B., Taylor, R. D., & Schellinger, K. B. (2011). The Impact of Enhancing Students' Social and Emotional Learning: A Meta-Analysis of School-Based Universal Interventions. *Child Development*, 82(1), 405-432. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2010.01564.x>
- Enríquez, H.A. (2011). *Inteligencia Emocional Plena: Hacia un Programa de Regulación Emocional Basado en la Conciencia Plena*. (Tesis doctoral, Universidad de Málaga).
- Estévez, M. A., y Rojas, A. L. (2017). La educación artística en la educación inicial. Un requerimiento de la formación del profesional. *Universidad y Sociedad*, 9(4), 114-119. <http://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus>
- Ekman, P. (1992). Are there basic emotions? *Psychological Review*, 99(3), 550–553. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.99.3.550>
- Fernández-Abascal, E. G. (2008). *Emociones positivas*. Piramide.
- Fredrickson, B. (2001) "The role of positive emotions in positive psychology: The broaden-and-build theory of positive emotions." *American psychologist* 56.3: 218.
- Fodor, I. E., & Hooker, K. E. (2008). Teaching mindfulness to children. *Gestalt Review*, 12(1), 75–91. <https://doi.org/10.5325/gestaltreview.12.1.0075>
- Fonagy, P., & Target, M. (2002). Early Intervention and the Development of Self-Regulation. *Psychoanalytic Inquiry*, 22(3), 307–335. <https://doi.org/10.1080/07351692209348990>
- Gallego, D., Vivas, M. y González, D. (2006). *Educar las emociones*. Dykinson.
- Giménez, P. (2021). *Regulación emocional a través del Mindfulness*. (Trabajo de Fin de Grado, Universidad Católica de Valencia). Repositorio institucional Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir. <http://hdl.handle.net/20.500.12466/2066>

- Harris, P. L. (1992). *Los niños y las emociones: el desarrollo de la comprensión psicológica*. Alianza.
- Huaiquián-Billeke, C., Mansilla Sepúlveda, J., & Lasalle-Rivas, V. (2016). Apego: representaciones de educadoras de párvulos en jardines infantiles en Temuco, Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(2), 1119-1129.
- Ibarrola B. (2012). *La educación de la Inteligencia emocional*. SM.
- Ibarrola, B. (2003). *Dirigir y educar con Inteligencia Emocional* (pp. 1-10). Presentado en Ponencia del VII Congreso de Educación y Gestión, Madrid.
- Izard, C. (1991) *The psychology of emotions*. Plenun Press
- López, F., Etxebarria, I., Fuentes, M. J., y Ortiz, M. J. (2001). *Desarrollo afectivo y social*. Pirámide
- Lowenfeld, V. (1973) *El niño y su arte*. Kapelusz.
- Mayer, J. D. y Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? en P. Salovey y D. Sluyter (Eds.), *Emotional development and emotional intelligence: Implications for educators* (pp. 3-34). Basic Books.
- Mayer, J. D., Salovey, P. y Caruso, D. (2000). Emotional intelligence as zeitgeist, as personality, and as a mental ability. en R. Bar-On y J. D. A. Parker (Eds.), *The handbook of emotional intelligence*. (pp. 92-117). Jossey-Bass
- Mesas, A. A. (2008). *Educación emocional y convivencia en el aula*. Ministerio de Educación.
- Mestre, J. M., & Guil, R. (2012). *La regulación de las emociones: una vía a la adaptación personal y social*. Pirámide.
- Mestre, J. M., Guil, R., Lopes, P. N., Salovey, P., & Gil-Olarte, P. (2006). Emotional intelligence and social and academic adaptation to school. *Psicothema*, 18 Suppl, 112–117.
- Mestre, J. M., Gutiérrez-Trigo, J. M., Guerrero, C., & Guil, R. (2017). *Gestión de emociones en el día a día*. Pirámide.
- Molina-Tamayo, E. (2014). *Inteligencia emocional y educación inclusiva*. (Trabajo de Fin de grado, Universidad de Jaén). <http://hdl.handle.net/10953.1/987>
- Muñoz, L., (2017). La autorregulación y su relación con el apego en la niñez. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(2), 807-821. <https://doi.org/10.11600/1692715x.1520201082016>

- Hanh, T. (2015). *Plantando semillas: la práctica del Mindfulness con niños*. Kairós.
- Palacio, P. A. S., & Múnera, M. V. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *Psicoespacios*, 12(20), 173-198. <https://doi.org/10.25057/21452776.1046>
- Palomero Pescador, J. E., (2005). Presentación de la reedición del nº 54 de la RIFOP (volumen 19,3). La Educación Emocional, una revolución pendiente. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 9-13.
- Pan, M. (2011). La Inteligencia Emocional en el Alumnado con Necesidades Educativas. *Innovacion y Experiencias Educativas*.
- Papalia, D. E., Feldman, R. D., & Martorell, G. (2012). *Desarrollo humano*. McGraw-Hill Education.
- Pérez-Núñez, M. R. (2022). Literatura infantil e Inteligencia Emocional. La palabra como herramienta terapéutica. *Campus Educación Revista Digital Docente*.(24), 17-21.
- Pérez, S., (2018). *Las emociones a través del arte en educación infantil: cuestionario CAE para el profesorado* (Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Valladolid) Repositorio Documental Universidad de Valladolid. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/34138>
- Pinto, J. (2008). Educación especial. Necesidades educativas especiales. *Observatorio de la discapacidad. Instituto de mayores y servicios sociales*.
- Poch-Blasco, S., (2001). Importancia de la musicoterapia en el área emocional del ser humano. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, (42), 91-113.
- Porcayo, B. (2013). *Inteligencia emocional en niños* (Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias de la Conducta, Universidad Autónoma del Estado de México - Facultad de Ciencias de la Conducta). <http://hdl.handle.net/20.500.11799/49546>
- Premack, D., & Woodruff, G. (1978). Does the chimpanzee have a theory of mind?. *Behavioral and Brain Sciences* (Cambridge), 1(4), 515-526.
- Raimilla Espinoza, M. C., y Morales Saavedra, S. (2014). Niños con necesidades educativas especiales: Requerimientos de familias frente al rol del educador inicial. *Infancias Imágenes*, 13(1), 8–22. <https://doi.org/10.14483/16579089.8100>
- Redorta, J., Obiols, M., & Bisquerra, R. (2006). *Emoción y conflicto: Aprenda a manejar las emociones*. Paidós.
- Wallon, H. (1963). *L'évolution dialectique de la*

- personnalité. In: *Enfance*, 16 (1-2). 43-49.
<https://doi.org/10.3406/enfan.1963.2308>
- Redruello, R. E. A., & Sánchez, M. Á. (2002). *Educación especial: áreas curriculares para alumnos con necesidades educativas especiales*. Pearson Educación.
- Reeve, J. (2010). *Motivación y emoción* (D. Mercado Corona & J. Estrada Salas (Eds.); 5ª ed.). McGraw-Hill.
- Retana, J. Á. G. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Revista Educación*, 36(1). <https://doi.org/10.15517/revedu.v36i1.455>
- Rodríguez, M. C. (2015). La escuela: primer espacio de actuación pública del niño. *Educación y Ciudad/Educación y Ciudad*, 3, 8-19.
<https://doi.org/10.36737/01230425.n3.247>
- Rodríguez, Z. (2018). Qué y cómo se enseña y aprende en la familia. un asunto de interés para la escuela. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 14(2), 132-157. <http://orcid.org/0000-0003-2379-6278>
- Rodríguez, D. (2000) *Las tres inteligencias intelectual, emocional, moral. Una guía para el desarrollo de nuestros hijos*. Castillo.
- Salovey, P., & Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition And Personality*, 9(3), 185-211. <https://doi.org/10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG>
- Sarramona, J., & Neira, T. R. (2010). Participación y calidad de la educación. *Aula Abierta*.
- Shapiro y Lawrence (1997). *Inteligencia emocional en niños*. Ed. Vergara S.A. de C.V. México.
- Simón Mateo, E. M. (2012). *Educación emocional y habilidades sociales con alumnos con necesidades educativas especiales: propuesta de intervención* (Trabajo de fin de grado, Universidad de Valladolid)
- Snel, E. (2013). *Tranquilos y atentos como una rana: La meditación para niños... con sus padres*. Kairós.
- Tapia, C., & Cubo, S. (2017). Habilidades sociales relevantes: percepciones de múltiples actores educativos. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 9(19), 133-148. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.m9-19.hsrp>
- Vicens, S. P. (2004). *Sentir y crecer: el crecimiento emocional en la infancia: propuestas educativas*. Grao.

- Vivas, M., (2003). La educación emocional: conceptos fundamentales. Sapiens. Revista Universitaria de Investigación, 4(2), 0.
- Wallon, H. (1941). *L'évolution psychologique de l'enfant*. Armand Colin.